

tendiéndolos, hasta que Büchner me consoló, pues estudiando á este sabio hallé la siguiente explicación: «Lo que entre ciertos metafísicos se llama *profundidad*, no es sino *confusión* de ideas.» Newton decía á sus discípulos. «Huid de toda metafísica.»

Dediquémonos, pues á las ciencias y artes experimentales: la agricultura que nos alimenta, la mecánica que nos viste, la medicina que nos cura, la higiene que alarga nuestras vidas. ¡Abajo la metafísica con su consecuencia, el espiritismo! ¡Plaza al positivismo con sus fecundos resultados! (Aplausos).

Abril de 1875.

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA  
DE ALGUNOS IDIOMAS INDÍGENAS  
DE LA REPÚBLICA MEXICANA

EL HUAXTECO

Faltan al idioma huasteco los sonidos correspondientes á las letras *f*, *ll*, *ñ*, *r*; pero su alfabeto tiene una letra más que el nuestro, la *tz*.

La pronunciación del idioma es muy suave.

Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes; pero más bien propende el idioma á la repetición de vocales y al uso frecuente de la aspiración.

El idioma es polisilábico, siendo la mayor parte de las palabras de dos ó tres sílabas.

Es de mucho uso la composición de palabras y partículas.

Abundan los sinónimos y las onomatopeyas.

No hay signos para expresar el género, ni declinación para el caso; pero sí una terminación, *chik*, para indicar el número plural.

Los nombres abstractos se forman añadiendo al primitivo la terminación *talab*. Para los colectivos no hay signo propio; súplense por medio de la preposición *tam*, que significa *en* ó *donde hay*.

La terminación *ül* suele indicar posesión, y, á veces, disminución; pero lo común es formar los diminutivos por medio del adjetivo *chichik*, pequeño.

No hay inflexiones para formar comparativos, por lo cual es preciso suplirlos con adverbios. El superlativo se expresa por medio de la sílaba antepuesta *le*.

El pronombre personal no tiene cosa notable que observar. El posesivo se forma por medio de la partícula *kal* anteponiéndole las sílabas *u*, *ana*, *an*, ó *a*, *in*; v. g., *akal*, mío; basta anteponer dichas sílabas al nombre para indicar posesión; v. g., con *hab*, vihuela, diré *uhab*, mi vihuela.

El único demostrativo que hay es *exe* ó *naxe*, que significa éste, ese, aquél.

Carece el idioma de pronombre relativo.

El verbo tiene modos indicativo, imperativo, subjuntivo é infinitivo.

Tomando por punto de comparación este último modo, resulta que el verbo huasteco se forma por medio de partículas, el pronombre posesivo ó signos de posesión, usados como prefijos, y terminaciones. Por ejemplo, el infinitivo del verbo *hacer* es *tahjal*; si quiero formar la primera persona de singular del presente de indicativo, diré *utahjal*, yo hago, agregando al infinitivo, el prefijo *u*, ó sea el signo de posesión de la primera persona del singular: en *u-tahjal-itz*, yo hacía, vemos también el prefijo y además la terminación *itz*: en *tata-katahja*, *haz tú*, tenemos el pronombre personal *tata*, tú; la partícula prepósita *ka*, y *tahaja*, perdida la *l* final del infinitivo.

El verbo huasteco no sólo tiene voz activa, sino también pasiva, y además otras cinco modificaciones para expresar diversas relaciones. He aquí un ejemplo que dará una idea de ello:

1<sup>a</sup> *Utahjal*, yo hago.

2<sup>a</sup> *Tanintahjal*, yo soy hecho.

3<sup>a</sup> *Utahjaltuba*, yo me hago.

4<sup>a</sup> *Utahchialtuba*, yo me lo hago.

5<sup>a</sup> *Tatutahchial*, yo te lo hago.

6<sup>a</sup> *Utahchial*, yo se lo hago.

7<sup>a</sup> *Utahchinchial*, yo lo hago muchas veces.

8<sup>a</sup> Esta modificación del verbo indica *compulsión*; v. g., *kapunza*, obligar á comer á otro.

No hay en huasteco verbo sustantivo. Súplese unas veces por elipsis, otras con el verbo *estar*, y en el tiempo pasado se expresa agregando al pronombre la terminación

propia del verbo, *itz*; v. g., *nana* significa *yo*; *nanaitz*, yo fuí.

Hay abundancia de adverbios, y algunas preposiciones correspondientes á las nuestras. Además, existen algunas partículas componentes, que significan unas como adverbios, otras como preposiciones, y varias como unas ú otras, según el contexto del discurso.

## EL MEXICANO.

No tiene el mexicano los sonidos correspondientes á las letras *b*, *d*, *f*, *g*, *j*, *ll*, *ñ*, *r*, *s*; pero sí dos consonantes de que carece nuestro alfabeto, *tl*, *tz* y además una vocal que suena entre *o* y *u*.

Abundan las letras *l*, *x*, *t*, *z*, *tz* y *tl*. No hay ninguna palabra que empiece por *l*.

La pronunciación del mexicano es suave y nunca requiere el uso de la nariz.

Tiene palabras hasta de diez y seis sílabas.

Es rico en número de voces.

Las onomatopeyas son pocas; pero en palabras metafísicas es el más abundante de los idiomas mencionados en este resumen.

La composición es de mucho uso, y de ella resultan palabras muy expresivas que definen ó describen por sí solas perfectamente aquello de que se trata.

Es rico el idioma en terminaciones para expresar el plural, aunque sólo usadas generalmente con nombres de seres animados: los nombres de inanimados por lo común no se alteran para expresar multiplicidad, y esta se explica por medio de los numerales. ó del adverbio *miek*, mucho.

Para distinguir el sexo no hay otro medio sino aplicar á los nombres las palabras *macho* ó *hembra*. Carece de declinación para expresar el caso, y sólo para el vocativo se añade una *e* al nominativo.

Es riquísimo el idioma en derivados de nombre y verbo, los cuales se forman por medio de terminaciones, con la mayor regularidad. Por ejemplo: la terminación *tzin* indica respeto; *tontli* y *ton* disminución; *pol*, aumento; *tlá* sirve para formar colectivos; *otl*, abstractos, etc. Las terminaciones de los verbales son tantas como las siguientes: *ni*, *oni*, *ya*,

*ia, yan, kan, ian, tli, li, liztli, oka, ka, ki, k, i, o, tl.* Cada una de estas terminaciones da á la palabra con que se junta un sentido particular. Por ejemplo los terminados en *oni*, son adjetivos correspondientes á los nuestros terminados en *ble*, como *amable, estimable, etc.*

Empero, entre tantos derivados como tiene el mexicano, no hay terminaciones para el superlativo ni el comparativo, y se expresan por medio de adverbios.

El pronombre personal tiene varias formas, de las cuales unas son abreviaturas de las otras; v. g., *nevatl, neva, ó ne*, significan *yo*.

El posesivo se expresa con partículas prepositivas añadidas al nombre de la persona ó cosa poseída: la final de algunos nombres se altera al juntarse con las partículas posesivas; v. g., *teotl*, Dios; *noteoh*, mi Dios.

El verbo mexicano tiene los modos indicativo, imperativo, optativo y subjuntivo. El mecanismo de la conjugación consiste en la adición de prefijos, partículas y terminaciones. Por ejemplo: *nichivaz*, yo haré, se forma del prefijo *ni*, que indica primera persona de singular; *chiva* radical; *z* terminación: *maxichiva*, haz tú, se compone de la radical *chiva*, el prefijo *xi* y la partícula *ma*.

En modificaciones ó derivados es muy rico el verbo mexicano, pues con una sola raíz se expresan muchas relaciones de una idea. Por ejemplo, la terminación *tia* es signo de verbo compulsivo; de *choka*, llorar, *choktia*, hacer llorar.

Los verbos irregulares son pocos.

El verbo activo tiene varias partículas que se intercalan en él, con las cuales se distingue del neutro, y se indica que le sigue acusativo tácito ó expreso.

El verbo *ka*, ser, haber ó estar, carece de la primera significación en el presente de indicativo, por lo cual se suple agregando al nombre los signos del verbo; v. g., con *tlatlakoani*, pecador, diré *niltatlakoani*, yo soy pecador.

Son muy abundantes en mexicano los adverbios y las preposiciones: estas se usan pospuestas á su régimen.

#### EL MIXTECO.

El alfabeto mixteco tiene cinco letras de que el nuestro carece; pero le faltan la *b, f, g, l, p, r*.

El idioma es polisilábico, encontrándose voces hasta de diez y siete sílabas, como *yodoyokavuandisasikandiyosaninahasahan*, andar cayendo y levantando.

La composición de palabras y partículas es de mucho uso.

Abundan las palabras homónimas; pero no faltan sinónimas. Voces onomatopeyas no se encuentran. Lo más notable del diccionario mixteco es que hay muchas palabras que varían de forma por solo aplicarse á los señores ó personas de respeto; v. g., *sata* significa espalda, generalmente hablando; pero las de un señor son *yusaya*.

No hay declinación para expresar el caso. Sin embargo, el vocativo se forma agregando *y* al nominativo, cuando hablan los hombres, y *ya*, las mujeres. El acusativo se conoce por la partícula *ñaha*, que se intercala al verbo que la rige.

No hay signos para expresar el número ni el género.

Fórmense los abstractos por medio de la partícula prepositiva *sa*, añadida al primitivo.

Para expresar otros derivados como colectivos, aumentativos, diminutivos, comparativos y superlativos, carece el idioma de signos propios, siendo preciso valerse de circunloquios.

El pronombre personal no tiene más que las tres personas del singular y la primera del plural. Aquellas, es decir, las tres de singular, tienen variedad de formas para expresar respeto; v. g., *duhu* ó *ndi*, significa *yo*, hablando con iguales ó inferiores; con superiores se dice *nadzaña*. Así como el pronombre *yo* tiene dos formas, *duhu* y *ndi*, así los demás, sirviendo la segunda forma para posponerla al nombre ó verbo como afijo.

Carece el idioma de pronombre posesivo, y le suple agregando los afijos personales al nombre de la cosa ó persona poseída; v. g., *huahi*, casa; *huahindi*, mi casa. Sin embargo, cuando se teme equivocación, suele intercalarse entre el nombre y el afijo la partícula *si* que indica posesión.

El mecanismo de la conjugación mixteca es de lo más sencillo, reduciéndose á marcar las personas con los pronombres enteros antepuestos, ó los afijos. Los tiempos se señalan con partículas antepuestas á la radical, la cual puede considerarse que es la segunda persona del singular de imperativo. Así pues, tenemos, por ejemplo, que significando *dzatevui*, peca tú, para formar la primera persona

del presente de indicativo diremos *yodzatevuindi*; *yo*, es la partícula que indica tiempo presente; *ndi*, es el pronombre fijo de la primera persona del singular.

El verbo no tiene más que dos modos, indicativo é imperativo; los demás se suplen con estos. Por ejemplo, el infinitivo se suple con el futuro, y así en lugar de decir *yo quiero leer*, se dice *yo quiero leeré*.

Se encuentran en mixteco nombres sustantivos verbales, es decir, derivados de verbo, los cuales expresan tiempo agregándoles los signos del verbo; así es que, por ejemplo, hay un sustantivo que significa «comida presente;» otro «comida pasada;» otro, «comida futura.»

No hay en mixteco voz pasiva; pero sí verbos pasivos, es decir, verbos independientes que por sí tienen significación pasiva; v. g., *yokidzandi*, significa yo hago; y *yokuvuindi*, yo soy hecho.

Hay muchos verbos derivados para expresar diversas ideas, como compulsión, frecuencia, reiteración, incoación, etc., los cuales se forman generalmente por medio de partículas intercalares.

El verbo sustantivo, de que carece el idioma, se suple con el pasivo del verbo *hacer*.

Es abundante el mixteco en adverbios, pero escaso en preposiciones.

Tiene tantos dialectos, que un antiguo misionero dice: «No solamente entre pueblos diversos se usan diferentes modos de hablar, sino que en un mismo pueblo se habla en un barrio de una manera y en otro de otra.» El dialecto principal y que se entiende en todas partes, es el de Tepuzculula

#### EL MAME.

Faltan al alfabeto mame los sonidos que representan las letras *d*, *f*, *j*, *ll*, *ñ*, *r*, *s*, y tiene una letra más que nosotros, la *tz*:

La *h* (que es una aspiración), y aun más la *k*, son las letras que dominan en el idioma, por lo cual es muy gutural.

La reunión de vocales y consonantes es generalmente proporcionada. Sin embargo, hay varias voces en que abunda la vocal.

Las palabras son por lo común de dos ó tres sílabas.

Se usa la composición, pero no tanto como en mixteco, huasteco, tarasco, y otras lenguas mexicanas.

El idioma parece rico en número de voces, abundando las onomatopeyas.

No hay signos propios para expresar el género ni el caso.

El plural se forma agregando al singular la partícula prepositiva *e*, cuando se trata de seres animados. Los nombres de inanimados no tienen signos propios para expresar plural, sino que es preciso usar adjetivos numerales ó adverbios que indiquen pluralidad.

Tampoco hay signos propios para formar aumentativos, diminutivos, comparativos, ni otros derivados, sino que se expresan por medio de adjetivos ó adverbios. Para formar superlativos, abstractos y verbales, sí hay terminaciones propias. Además, hay unos nombres derivados que significan la persona que ejecuta ó usa lo que el primitivo significa; v. g., *zu*, flauta; *ahzu*, el que la toca, es decir, el flautista.

El pronombre personal tiene las mismas personas que el nuestro.

El posesivo se denota por medio de partículas, compuestas con el nombre de la cosa ó persona poseída; v. g., *chu*, madre; *nu-chu*, mi madre. Una misma persona tiene varios de estos signos, para cuyo uso se consulta la eufonía.

El verbo sustantivo se expresa conjugando el pronombre personal, ó lo que es lo mismo, agregándole los signos del verbo. *Ain*, quiere decir *yo*; para decir «yo era» diré *aintok*, pues *tok* es el signo del pretérito imperfecto.

Los verbos adjetivos tienen modo indicativo, imperativo, otro que sirve de subjuntivo ú optativo, é infinitivo. Hay algunos tiempos que se expresan bajo diversas formas. El mecanismo del verbo es complicadísimo, pues concurren á su formación los pronombres enteros ó abreviados, los signos de posesión, partículas y terminaciones. Ejemplos: *tzum-xtalem-a*, tú amas, se compone del infinitivo *xtalem*, amar, de la partícula *tzum* y del pronombre afijo *a*, abreviatura de *aia*, tú. *ix-vuit-ko-xtalem-o*, ojalá que vosotros hubiérais amado, se compone de la partícula prepositiva *ix*; la intercalar *vuit*, que indica deseo; *ko*, uno de los signos con que se suple el pronombre posesivo; *xtalem*, infinitivo, y *o*,